

Publicado en el suplemento cultural La Jornada Semanal en el mes de septiembre de 2016, bajo la dirección de Luis Tovar (jefe de redacción). El enlace ha sido desactivado.



DENTRO Y FUERA DEL RING
Enrique Héctor González

Aldo Rosales, *El filo del cuerpo*.
Revarena Ediciones, México, 2016.

Que un sello editorial emergente anime la de suyo deleznable oferta de títulos nuevos y la no menos desmedrada palestra de publicaciones alternativas, ya es suficiente y meritorio en los tiempos que corren; pero que lo haga con una calidad muy digna y con el buen oficio de quien ama el libro impreso y está dispuesto a darle rigor y lugar y frescura a productos sobrios y al mismo tiempo elegantes, es asunto que todo lector agradece. Revarena Ediciones está dando pasos incipientes, pero seguros, en el medio literario mexicano con libros que llaman la atención por fuera y por dentro, como una casa cuya atractiva fachada no se ve traicionada apenas cruza uno el umbral: el interior está habitado por fantasmas y escaleras, voces y muebles mullidos que invitan a quedarse a conversar un rato.

El filo del cuerpo es una colección de diecisiete cuentos que, más que botón de muestra de la propuesta editorial de Revarena, se constituye en una sólida recopilación de textos narrativos que giran en torno a un asunto que no siempre logra un ensamblaje adecuado cuando se lo mira desde el horizonte literario: la lucha cuerpo a cuerpo, el deporte o disciplina donde la fuerza espiritual del individuo coagula en músculo y sudor, enfrentamiento en un ring contra uno mismo, más que ante a un rival.

Se advierte en Aldo Rosales (1986), porque resulta evidente desde la primera campanada de su libro, que el autor sabe de lo que habla cuando describe ganchos a la zona media y las marrullerías al uso con que la impotencia y el orgullo van arribando a los últimos segundos del combate. En sus cuentos hay accidentes dentro y fuera de los encordados, gente que se esfuerza para dar un golpe de suerte que casi nunca llega, labios y destinos destrozados. Pero lo que hace novedoso al libro, lo que evita que se trate de la demacrada crónica de una pelea en la voz siempre atolondrada de los locutores sabatinos, es su enfoque: no vemos desde fuera el entrelazamiento de las voluntades y los brazos sino en una suerte de radiografía que permite al lector asomarse a los entresijos de la conciencia, a ese lugar donde las emociones, entreveradas a las vísceras y a la frustración y a no saber quién se es cuando el alma se madrea antes que el cuerpo, alcanzan una lucidez y una precisión impensables: “Lo miro, es huraño. La violencia parece estar encerrada bien dentro de él, en una jaula de músculos fuertes; sin embargo, la cerradura parece ser delgada”.

Las dudas de los personajes, sus destinos marcados, están vertidos con una “economía del contar” realmente eficaz, casi aforística: “Una broma es como un hueso,

duele cuando se sale de lugar". Si para Italo Calvino un autor no muestra al lector "lo que cree haber aprendido" sino "la amplitud de su incompetencia", honrado reconocimiento que era para el escritor italiano un principio de acción, en las historias de Aldo Rosales no se sabe nunca si lo que ocurrió fue punto de partida o de llegada, señal de algo o marca del vacío que nos constituye vital y molecularmente. Tal incertidumbre, urdida con un ejemplar trabajo en la reducción de la historia a sus elementos mínimos, nos habla de que en el camino ha aprendido a inhibir hábilmente ese margen de impericia del que hablaba Calvino como para esperar de este joven autor una obra cada vez más sólida y depurada. *El filo del cuerpo* deviene entonces, desde su título, una apuesta por la sólida complexión de una literatura de la que apenas vemos su silueta, el filo bien definido de un cuerpo que se tonificará en los encordados de la escritura con disciplina y denuedo.